

# Marx y la historiografía chilena.

Luis Moulian E.

La historiografía marxista chilena ha dejado una huella profunda en la práctica del conocimiento de la historia en el país. Los aportes de esta corriente de pensamiento surgen unidos a un quehacer político importante, que jugó un papel central en el fortalecimiento de los procesos democratizadores, de justicia social, de respeto a la pluralidad de ideas e igualdad en la sociedad chilena.

Los principales cultores de esta corriente son los llamados marxistas clásicos, que conformaron una escuela pujante hasta el Golpe Militar de 1973. Destacan -entre otros- Julio César Jobet (1), Marcelo Segall (2), Hernán Ramírez Necochea (3), Luis Vitale (4) y Fernando Ortiz (5). Su producción comienza después de la Gran Depresión, la caída de Ibáñez, la efímera República Socialista y los comienzos del Estado de Compromiso. Tiene un desarrollo ascendente y debido al auge de las luchas populares que llevó a la Presidencia de Chile a Salvador Allende logró una amplia hegemonía en los estudios de las ciencias sociales, generando -en el plano específico de la historia en un corto período- libros y artículos de gran calidad, que auguraban trabajos históricos marxistas de mayor profundidad en el futuro.

El Golpe Militar interrumpió bruscamen- te desarrollo tan auspicioso, dispersando a los cultores de esta escuela, censurándolos e incluso deteniéndolos y haciéndolos desaparecer como fue el caso de Fernando Ortiz.

El momento de mayor producción de pleyade de historiadores marxistas -sin- fue durante el período de la Unidad Popular donde surgen figuras que siguen la orientación clásica como Fernando Casanueva y María Fernández, con el libro "El Partido Socialista: la lucha de clases" publicado en 1972 (6). Otro libro de Carmen Castillo, Fernando Castillo Armand y Mattelart (7) sobre la utilización de la ideología como forma de dominación social.

También están los artículos de F. Glauser (8) y otro de Carlos Seis Assadurian (9) que problematizaban en torno al concepto modo de producción, creado por Marx para periodizar los hitos revolucionarios más importantes de la historia.

Esos dos artículos -de Glauser y Seis Assadurian- respondían a la inquietud anterior de las ciencias sociales por caracterizar el predominio en América Latina de un modo de producción feudal, encomendado, colonial y capitalista desde la conquista española. Este debate al interior de las corrientes marxistas en Chile tuvo repercusiones tales que definió muchas veces las estrategias y tácticas de los partidos políticos populares y las formas de organización a la sociedad socialista.

Los clásicos ya nombrados transfirieron radicalmente las problemáticas historiográficas en Chile. La práctica histórica anterior ponía especial énfasis en los hitos

políticos de la elite, en la realización de los presidentes, en las batallas y sus héroes. Las figuras de esta corriente son los historiadores liberales positivistas Diego Barros Arana, Miguel Luis Amunátegui, también conservadores hispanistas y nacionalistas como Alberto Edwards, Jaime Eyzaguirre o Francisco Antonio Encina.

Lo nuevo que aporta la historiografía marxista en los estudios históricos es la centralidad del factor económico, que para ellos es determinante en última instancia de los procesos históricos.

Otro aporte es el reconocimiento de que en la historia nacen clases sociales en permanente contradicción unas con otras. En el capitalismo las dos clases principales son: la burguesía, propietaria de los medios de producción y el proletariado, que vende su fuerza de trabajo y tiene la misión histórica de ser vanguardia en la construcción de una sociedad sin clases.

Hacer historia del movimiento proletario, definida su tarea histórica y sin nada que perder sino sus cadenas, es tarea de los historiadores marxistas.

El tercer factor incorporado por historiadores marxistas es que el conocimiento histórico no es un ejercicio intelectual, un pasatiempo, un recuerdo sin implicancias en el presente. El estudio del pasado para los estudiosos de la historia marxista tiene sentido si sirve para transformar el presente, si implica un compromiso por profundizar la democracia y construir el socialismo.

El cuarto factor introducido por la historiografía marxista es el papel que juega en el desarrollo histórico chileno el Imperialismo, medio de penetración de naciones más desarrolladas que producen serias deformaciones en la historia de Chile.

Es necesario decir que la historiografía marxista clásica produjo una ruptura profunda en la práctica del conocimiento de la historia en Chile. Introdujo una nueva problemática, nuevas temáticas y un discurso ajeno radicalmente al de la historiografía liberal positivista conservadora nacionalista y conservadora panista. Los historiadores marxistas acortaron a un nuevo sujeto: el proletariado, con una nueva concepción de la vida de la sociedad, de la cultura, de la política y que desea realizar la revolución socialista.

Empecemos con el aporte de la historiografía marxista chilena a la determinación económica en la historia.

La centralidad de lo económico requiere actualizarse y revisar, por ejemplo, los estudios de la Independencia de Chile.

El proceso de la Independencia como una de sus causas determinantes un fuerte crecimiento económico a lo largo de todo el siglo XVIII, que provoca en la sociedad chilena una "crisis de crecimiento" -como la llaman Ramírez Necochea- que conduce a que la sociedad chilena necesite separarse de España.

Los historiadores marxistas abren un nuevo conocimiento de la Independencia de Chile a partir de los hechos económicos. Para el historiador marxista clásico como Luis Villalón las implicancias económicas tienen su eje en el proceso de la Independencia en el campo político, produciendo una Revolución política con características nacionalistas. Por otra parte la Independencia con Ramírez y Villalón analiza desde una perspectiva económica las implicancias de orden político (10).

Otro hito estudiado bajo el registro económico lo hizo también Ramírez Necochea, y en forma de ensayo pero referido al económico analiza Marcelo Segal la Guerra Civil de 1891 (11).



Es frecuente en historiadores liberales y conservadores de las dos vertientes, afirmar que la causa de la Guerra Civil de 1891 fue provocada por un conflicto de poderes muy agudizado entre el Ejecutivo y el Congreso, o la ambición de poder de Balmaceda. Una mirada más atenta -como las de Ramírez y Segall- descubre que la principal causa de la Guerra Civil de 1891 se relaciona con cual va a ser el uso que se le debe dar a los excedentes de la explotación del salitre, en manos en ese momento de empresarios ingleses, principalmente Thomas North.

El Presidente Balmaceda defiende que los recursos económicos generados por la explotación del salitre queden en Chile, para impulsar un desarrollo económico más autónomo respecto a la potencia británica, pero una contrarrevolución impide llevar a cabo con éxito el programa balmacedista.

Estos dos hitos estudiados desde la perspectiva marxista, privilegiando los aspectos económicos, produjo un fuerte impacto en la historiografía chilena y si bien no modificó las tendencias historiográficas liberal y conservadora, de hacer historia de los hechos políticos de la elite, se observa un interés por parte de la generación de historiadores de la década de los 50 por introducir a sus estudios referencias al factor económico.

Ello se observa especialmente en Alvaro Jara (12) y Rolando Mellafe (13) y en una vertiente económico social en Marcelo Carnagnani, quien realiza algunos de sus trabajos principales en el extranjero. Sergio Villalobos también siente atracción por resaltar el factor económico y su texto "Comercio y crisis colonial" (14) es -en términos gruesos- un texto donde lo económico es central.

Muchos historiadores chilenos, influenciados por la historiografía marxista, in-

troducen en sus análisis hechos económicos. Alvaro Jara será más drástico en su opción: introduce en Chile una práctica histórica: la historia cuantitativa, que a todas luces es exageración, un extremismo que todo lo reduce a la estadística económica.

Julio César Jobet escribe su "Ensayo crítico del desarrollo económico-social de Chile", poniendo en su análisis una periodización económica de la historia de Chile desde los inicios de la República Conservadora hasta la década del 50 de este siglo. El libro, prologado por Guillermo Feliú Cruz, un historiador liberal-positivista de reconocido prestigio entre historiadores de todas las tendencias y generaciones, lo que confirma la propia legitimidad ganada en Chile por la historiografía marxista (15).

El segundo elemento incorporado a la historiografía de Chile por el marxismo es el papel de la lucha de clases en el desarrollo de las sociedades modernas. El mismo Jobet, en su texto nombrado, historiza las contradicciones entre la clase terrateniente y la clase asalariada en las siguientes fases: la burguesía mercantil y minera, durante la mitad del siglo XIX, desde fines de ese siglo entre la burguesía mercantil y la clase proletaria.

Aquí cabe hacer un alcance. La lucha de clases se da en tres niveles: la económica, la lucha de clases política y la cultural. En Chile durante gran parte del siglo XIX se dio la lucha a nivel económico y político. El trabajo de Ramírez Necochea "El movimiento obrero en Chile. Siglo XIX" (16) centra su análisis en el origen y desarrollo del movimiento obrero en su radical oposición económica con los sectores terratenientes y la surgiente burguesía mercantil y minera.

La historia del movimiento obrero

siglo XIX de Ramírez se detiene en la lucha de clases económica de los trabajadores de Chañarillo, Tamaya y Caracoles. Al llegar la década de los 80 el autor analiza las primeras reivindicaciones políticas y culturales del movimiento obrero. Los trabajadores chilenos pasan del primer nivel de la lucha de clase a dominar los otros dos niveles, convirtiéndose en una clase para sí.

El libro de Ramírez sienta un precedente al poner en el centro de su estudio a los trabajadores, ello sucede por primera vez en los estudios históricos en Chile. En esta misma línea se encuentra el trabajo de Marcelo Segall que en su libro: "Desarrollo del capitalismo en Chile", hace un acucioso estudio de la ficha-salario como forma de explotación absoluta de los trabajadores en el salitre.

El movimiento obrero, sujeto central del análisis de los historiadores marxistas clásicos, no fue aceptado por las otras tendencias historiográficas chilenas, como lo fue la economía. Liberales, conservadores nacionalistas e hispanistas, así como la escuela de los sectores medios de Villalobos no estuvieron de acuerdo con introducir en su problemática a la clase obrera; menos con la centralidad con que lo hacían Jobet, Ramírez y Segall por las resonancias políticas que ello implicaba.

Hay que recordar que los líderes obreros se identificaron temprano con ideas comunistas, socialistas, anarquistas, mutualistas y, en general, con ideas contestatarias y en abierta pugna con intereses de los sectores dominantes. En el movimiento obrero los historiadores tradicionales veían un enemigo que ponía en peligro los motivos de sus reflexiones, que no era otra cosa que la historia de la elite.

Las implicancias políticas que tienen poner como eje de los estudios históricos la experiencia obrera era absolutamente

desestabilizador para la sociedad capitalista origen de la miseria del obrero. Estos, con sentido histórico se identificaron con los proyectos alternativos de socialistas y comunistas y porque con altos niveles de conciencia rían ser protagonistas de su destino, lo que garantizaban las organizaciones nombradas

La práctica obrera, elemento básico del análisis de los historiadores marxistas y eje de las transformaciones de la sociedad capitalista, fue motivo de agudas conclusiones teóricas y metodológicas con la historiografía liberal, conservadora y de historiantes de las capas medias.

Por la capacidad organizativa y de movilización de los obreros surgen -desde los mismos y con apoyo de intelectuales proletarios- partidos con base obrera, como el Partido Comunista y el Partido Socialista animadores de las luchas obreras que tuvieron momentos históricos donde su presencia fue fundamental: el Frente Popular y la U Popular.

El papel tan importante de los partidos Comunista y Socialista llevó a que la historiografía marxista se preocupara de escribir la historia de esas organizaciones en Chile. Hiram Ramírez escribió: "Origen y formación del Partido Comunista de Chile" y Julio César Jobet "Historia del Partido Socialista".

Al estudiar los orígenes fueron apareciendo figuras relevantes en la trayectoria del movimiento obrero como Luis Emilio Recabarren, Esteban Escobar Carvallo y Elías Laferte, entre otros. La figura de Recabarren es hoy reconocida y valorada en términos históricos se debe principalmente a la historiografía marxista.

El historiador Jobet escribió una biografía de Recabarren (17), poniendo en su lugar el papel rector de este obrero tipógrafo en la fundación y organización del movimiento obrero



ro. La figura de Recabarren queda rescatada junto a las de José Miguel Carrera, Manuel Rodríguez, Balmaceda y en a misma altura. Esa fue labor desarrollada por la historiografía marxista. Antes de ella, la vida del líder obrero era sólo recordada por viejos obreros que lo habían conocido.

La Conferencia dictada por Recabarren, al cumplirse el centenario de la Independencia de Chile, titulada: "Cien años de la Independencia. Ricos y pobres" (18) es una excelente aplicación a la historia de Chile desde la concepción marxista de la historia. Sin haber encontrado Recabarren las claves teóricas en estudios del marxismo, puesto que no fue un teórico -como otros fundadores- de la práctica marxista latinoamericana, fue esencialmente un hombre cuyas reflexiones surgían de su experiencia, al contactarse con otros obreros o escribir artículos para diarios obreros que el mismo había fundado.

El libro sobre Recabarren, del historiador Julio César Jobet es un texto donde la figura del líder obrero resalta por su espíritu sensible a lo que era la explotación sobre la clase obrera, por su gran capacidad organizativa y - como dice Jobet - su gran consecuencia, además de tener preferencia por dar a la clase obrera una fuerte formación cultural. El autor hace un pormenorizado estudio de las diferentes empresas iniciadas por Recabarren en relación a la difusión de periódicos, que él ve como interés de parte del obrero tipógrafo por la cultura.

Otro punto que puede ser considerado un aporte del marxismo a la historiografía chilena son los problemas relacionados con la dependencia, el subdesarrollo y el imperialismo.

El primer historiador chileno que estudió esta problemática -de tantas consecuencia

para el país y América Latina- fue Raúl Necochea. Lo hizo en forma acuciosa en el libro "Historia del Imperialismo en Chile" utilizando fuentes recogidas en los archivos de Inglaterra y Estados Unidos, países de los cuales Chile pasó a sufrir una dependencia que distorsionó fuertemente su desarrollo.

El autor que comentamos demuestra la influencia de Gran Bretaña en el siglo XIX como Estados Unidos en el siglo XX, distorsionando la forma y detiene el correcto desenvolvimiento de Chile en lo económico, político y cultural.

En lo económico, la propiedad de las salitreras inglesas de las oficinas salitreras y el pago de la Guerra del Pacífico influye en que parte importante de los excedentes de la explotación de las salitreras no queden y se invierten en Chile, sino que fluyen hacia la economía de Inglaterra. En Chile esos excedentes no se invierten en infraestructura y desarrollo de sectores industriales, mineros o agrícolas significaran un crecimiento de la economía del país.

Lo mismo ocurrió con la presencia de Estados Unidos en la explotación del cobre desde la década del 30 del presente siglo. Chile antes de la nacionalización del cobre se vio obligado a cabo por el Presidente Allende en las utilidades que producía la explotación del cobre en Chuquibambilla y El Teniente eran vendidas a Estados Unidos, recibiendo el país un arancel por la exportación del cobre que consideramos además que los subproductos del cobre, al no ser elaborados en Chile implican una pérdida aún mayor.

Esa es la acción del Imperialismo plano económico detectada por Ramírez, él resalta otras como son la acción en relación a las cuestiones políticas.

Son conocidas las intervenciones d



producción historiográfica marxista en el develamiento de la dependencia cultural de Chile, que impide un reconocimiento real de nuestras raíces e historia, cumplió realmente un papel muy importante que dura hasta hoy. Los debates en torno a nuestra cultura con gran énfasis en el respeto a nuestra identidad fueron puestos por los historiadores marxistas o buena parte de ellos.

#### **Marx en historiadores chilenos neomarxistas.**

Decíamos que la historiografía marxista clásica sufre un corte violento en su producción debido al Golpe Militar en 1973.

Los historiadores que se habían formado bajo el alero de Jobet, Ramírez, Vitale y Ortiz se dispersan en varios países o la persecución y duras condiciones de vida que desarrolla de la dictadura en el país rompe cualquier oportunidad de continuar la producción de esta escuela historiográfica.

Vitale se exilia en Venezuela, donde puede seguir produciendo pero en un ambiente externo perdiendo contacto con sus discípulos que tenía en Chile.

Julio César Jobet permanece un corto tiempo en México, para volver a Chile dejando al morir en 1979 una Despedida Melancólica en que expresa su dolor por su Partido Socialista perseguido y diezmado, por su país en dictadura y reflexiones sobre la precariedad de la vida humana.

Jobet tampoco dejó continuadores de su obra, aunque su trabajo ha sido motivo de análisis y nuevas ediciones, como la que realizó la Editorial Documentas de su "Historia del Partido Socialista".

Ramírez Necochea lleva un difícil exilio en Francia, sigue escribiendo pero tampoco

puede dejar continuadores de su obra con excepción de su estrecha colaboradora, la historiadora María Eugenia Horvitz que ha logrado mantener prácticamente en forma sólido el estilo y las propuestas historiográficas de Ramírez.

Teniendo claro esta situación, podemos decir objetivamente que la historiografía marxista clásica no tiene seguidores en Chile.

Los principales motivos de esta situación son el Golpe Militar de 1973, el reflujo del movimiento popular en Chile que hace que sea como superado una producción como la de los historiadores reseñados, la cual posee una vigencia imposible de desconocer incluso para una nueva hornada de historiadores que -si serios- la mayoría carece de claras e importantes referencias teóricas, cayendo en primer lugar en prácticas narrativas y positivistas y en segundo lugar se complacen con el pasado. En algunos casos son diletantes, y no tienen un proyecto teórico y metodológico como ellos lo tuvo y tienen en su vertiente neomarxista seguidores de Marx.

La generación de historiadores post 1973 tiende a una suerte de desvalorización y crítica de la escuela marxista, pero no traponena la gruesa teoría marxista otra teoría o supuestos en que tener una referencia para discutir o estar de acuerdo.

Una excepción a esta regla es el trabajo silencioso pero de gran calidad del Instituto de Estudios Contemporáneos (IEC), en donde se continúa realizando estudios con la temática marxista. El IEC publica, como resultado de su trabajo de investigación la Revista Arqueología, destacándose trabajos de historia de Juan Carlos Gómez, Patricio Quiroga y Jorge Núñez entre otros. En medio de un ambiente adverso para la historiografía marxista, los trabajos del IEC constituyen un esfuerzo que debe ser destacado.



cado. De hecho los tres historiadores nombrados son hoy continuadores de la tradición iniciada por el marxismo clásico.

Un historiador propositivo, intuitivo al que no puede hacerse caer la crítica anterior y que sin duda es el historiador más importante actualmente en Chile, tanto por el número de libros y artículos como su labor docente, y más que todo por su propuesta historiográfica es Gabriel Salazar (24).

La estructura teórica de Salazar creemos poder calificarla en una corriente neomarxista. El mismo ha reconocido en su labor docente en la Universidad de Chile que se siente un marxiano, no así un marxista, lo que equivale decir que su proposición historiográfica recoge no todo el marxismo sino aquello que permite hacer del pensamiento de Marx algo vivo y -sobre todo- crítico. Los marxistas, según la reflexión de Salazar, creen que Marx construyó una teoría acabada y son ortodoxos.

El neomarxismo, tratando de definirlo y acotarlo, es una tendencia que respeta y sigue los supuestos teóricos de Marx, pero reconoce que es necesario revisar e incluso eliminar supuestos, debido a que la situación histórica temporal en que Marx desarrolló su reflexión y las distintas deformaciones a que ha estado sujeto son absolutamente superables.

El neomarxismo -a nuestro juicio- habla de la vigencia de conceptos como modo de producción, relaciones de producción, fuerzas productivas, determinación en última instancia de lo económico en el acontecer histórico, sobredeterminación, dependencia de la superestructura respecto de la infraestructura, experiencias diferentes de las clases e intereses encontrados, y la plusvalía como excedente que se le quita al trabajador.

Estos conceptos son útiles para realizar un correcto análisis del desarrollo de las socie-

dades, siendo especialmente útil en el caso del capitalismo; para otros períodos hay que acotarlo con una buena base empírica, de acuerdo también al respeto de las historias regionales y continentales. En eso consiste el neomarxismo, es un marxismo mínimo que cata la obra de Marx que tiene más relación con la historia, especialmente el Prologo de 1857 (25), resumen difícil de superar en páginas de cómo deben ser estudiadas las ciudades en su desarrollo histórico.

Salazar en su entramado teórico neomarxista, tiene continuidades y rupturas con el marxismo.

La continuidad consiste en que repite algunos conceptos de Marx como el de la determinación en última instancia de lo económico en los procesos históricos.

Decimos lo de la determinación económica porque todos sus trabajos dan mucha importancia a ese factor, entendiendo el económico como la base donde se configuran las relaciones de producción, naciendo las diferencias de clases. Textos como "Los elementos fundamentales del desarrollo del capitalismo en Chile" o "Labradores, peones y propietarios", realizan extensos análisis de la historia de las relaciones de producción en la historia de Chile. La obra salazariana en ese sentido sigue la huella del neomarxismo.

El pensamiento histórico de Salazar especialmente en sus definiciones y reflexiones en torno al objeto de su estudio coincidió con el de Marx -el Marx del Prologo de 1857 (25)- en considerar el objeto central aquellos que en las relaciones de producción son explotados y dominados, quienes no poseen medios de producción: en la óptica de Salazar el "bajo mundo".





Marx dice que en el capitalismo existen dos clases principales: el proletariado y la burguesía, pero que también existe un ejército industrial de reserva que no es ni proletario ni burgués, está en el límite; es un segmento en el cuadro general de funcionamiento del capitalismo que está en las peores condiciones. Permanece en una situación desmedrada de abandono, esperando que se genere una vacante para poder llegar a ser proletario y poder vender su fuerza de trabajo.

Marx habla de un ejército industrial de reserva, que intermitentemente podía convertirse en proletario pero que en el sistema capitalista actual es un ejército permanente de marginales, informales, lo que Salazar llama "bajo pueblo".

Salazar no estudia los proletarios (para él no tienen potencial revolucionario y se han integrado), sino lo que el filósofo alemán llamaba ejército industrial de reserva. Estudia la rebeldía del marginal, que se caracteriza por no tener ningún compromiso con el sistema.

Desarrolla este ejército industrial de reserva -que hoy es el marginal- características muy especiales y singulares, tanto en el asentamiento urbano como en sus formas de vida.

Salazar tiene su compromiso como historiador con este segmento de la sociedad chilena, aquí está identificado el "bajo pueblo". De aquí nace el interés por recatar su vida, sus experiencias, sus proyectos y hacer historias testimoniales y locales, sacando ese tipo de experiencias de vida y también sus frustraciones. Esa es la historia de los marginales, de los pobladores.

Siguiendo con esta idea, Salazar se vinculó a los Municipios de los sectores populares, siguiendo la huella del marginal. La identificación ya Marx la había hecho en "El Capi-

tal" (26) lo que hace el historiador chileno darle su potencial político.

El "bajo pueblo" para Salazar, a pesar de ser un sector social indigente, marginal, tiene un alto potencial revolucionario. Este es básico para la reflexión salazariana, el sentido de la práctica política y donde se ven sus diferencias más grandes con el Marx del Prólogo.

Salazar ha perdido la confianza en el potencial de cambio que tiene el proletario y en sus partidos históricamente más representativos: Socialista y Comunista; ya no contra la clase obrera central ni ejerce ni genera cambio social.

También propone otro estilo absolutamente diferente de hacer política. El hacer política para el proyecto salazariano no es conquistar el poder del Estado, o no tiene como objetivo la confrontación con el poder del Estado. Es más bien un trabajo lento, subterráneo: en lo regional y local; es una acción hormiga, que no tiene ningún grado de espectacularidad.

Aquí está su diferencia en la caracterización del motor de la historia en la sociedad capitalista. Para el marxismo clásico el motor es el proletariado y el elemento más importante en los cambios revolucionarios; Salazar no. El privilegia el marginal, el peón, el obrero, las pulperas, privilegia la transgresión de los reventones de la historia chilena de la segunda mitad del siglo veinte sin un grado de organización.

Se trata de movimientos absolutamente espontáneos, aunque en esto hay que andar con cuidado, ya que Salazar olvida el papel de muchos de esos reventones de esos partidos políticos populares Comunista y Socialista y de las fuerzas troskistas y en la década de los se-

el MLR, que era una organización, aunque se definía como movimiento; era un Partido con su Comisión Política, su Comité Central y Regionales que no rechazaban las luchas organizadas por partidos.

Salazar tiene una visión negativa, y ello a nuestro juicio es un error y también una injusticia. Basta con señalar el papel de los partidos populares en la victoria de Salvador Allende en 1970.

El neomarxismo está con Salazar en la centralidad en su esquema de los sectores explotados, teniendo como base de análisis a los explotados en lucha con burgueses, las clases dominantes y eso lo recoge de Marx, quien reivindicó a ese sector social y lo vio como agente de la revolución socialista. Las diferencias más marcadas están no en el estudio de los explotados -que Marx y Salazar hacen- sino a cuál de esos explotados darle mayor importancia y privilegio para auscultarlo. Marx lo hace con el proletariado y Salazar el bajo pueblo. Esa opción trae, como ya vimos, diferencias tácticas para la práctica política.

Salazar hace suyas en su reflexión a las clases sociales, pero para él son movimientos sociales, es como pasar de la foto al cine. La foto es estática, es una imagen inmóvil, es la estructura en cambio para Salazar entra a escena el cine, la imagen móvil, viva, cambiante, que sugiere vida y -muy en especial- espontaneidad.

La obra salazariana es también de continuidad respecto a Marx, al postular que su propósito es construir teóricamente una Ciencia Popular, tema que tiene resonancias de la distinción que hizo Marx en "El Manifiesto Comunista" (27), que luego tomó Bujarin y en cierta medida Gramsci entre Ciencia Proletaria y Ciencia Burguesa. Salazar, al proponer una Ciencia Popular no hace más que continuar la

idea de que el proletariado debe -o en el : que analizamos el "bajo pueblo"- construir supuestos teóricos y metodológicos en Ciencia distinta a la de la burguesía.

A los proletarios -dice Marx- les iría la verdad implícita en la actividad científica en cambio la burguesía ve en el conocimiento científico, especialmente en las ciencias naturales un peligro, por que pone en jaque su dominación. La burguesía no está abierta al conocimiento sobre la sociedad. Ese saber es peligroso, todo a que devela las contradicciones y dominación de una clase por otra en el sistema capitalista.

No obstante, la clase dominante en el plano de las ciencias exactas sigue produciendo conocimientos verdaderos e incluso en esa esfera ha realizado la revolución tecnológica, la conquista del espacio, los conocimientos biológicos han sido verdaderamente especulares y otras que sería largo enumerar. En cambio, en las ciencias sociales la burguesía ha actuado como un dique de contención que hace es desarrollar técnicas sociológicas de orden funcionalista, que sirven de preparación para el desarrollo del capitalismo. El funcionalismo sociológico ha tenido acogida en Estados Unidos por razones ob

Para Salazar en su libro "La violencia política popular en las 'grandes alamedas'" la ciencia burguesa es lo que él llama la "relación G", lo general, lo dominante, el terreno donde se mueven los mercaderes-financieros, en cambio lo que sería en Marx la Ciencia Proletaria, en Salazar es la "constelación P", lo particular, "el saber de la tierra", que parte de la experiencia del "bajo pueblo".

Con estas dos continuidades: la práctica de hacer historia de los explotados y la búsqueda de construir una Ciencia Popular que es verídica, también anuncia por parte de Salazar rup



diferencias, como todo cientista social que es original y con realidades históricas tan distintas como las que vivió Marx y vive Salazar, queremos cerrar nuestra reflexión sobre el papel jugado por Marx en la historiografía chilena.

Han quedado fuera -por motivos de espacio- una reflexión más profunda de Marcelo Camagnani (29); su producción historiográfica es de real valía y muy cercana al marxismo. La de Fernando Ortiz detenida violentamente por la dictadura. Ortiz, especialista en historia contemporánea, deja un texto sobre el movimiento obrero a principios de este siglo, que lo muestra como un historiador acucioso y que incorpora datos recopilados en sus frecuentes viajes a través de Chile, comisionado por el Consejo Superior de la Universidad de Chile de la cual formaba parte elegido democráticamente.

La historiografía marxista clásica no es una corriente agotada, yo diría que vive un proceso de reflexión interna en que se está acotando lo que debe permanecer, decíamos y

nombrábamos conceptos que deben ser válidos en cualquier análisis marxista hoy en la práctica del conocimiento histórico. Debemos acercarnos al pensamiento marxista teniendo en cuenta lo que decía el propio Marx con espíritu abierto y considerando siempre las condiciones de la realidad y para la historia específicamente las condiciones materiales que producen los hombres y de las cuales depende toda forma de pensamiento. En nuestra modesta opinión y como resultado de las reflexiones que he expuesto aquí, Marx sigue siendo el referente para el conocimiento histórico.

Será prudente decir que la historiografía marxista, seguidora de los clásicos, tiene un espacio ganado en la producción historiográfica chilena por su tradición y el respeto adquirido en el mundo cultural del país por Julio (Jobet), Hernán Ramírez Necochea, Luis Vitale, Marcelo Segall y el recordado Fernando Ortiz detenido-desaparecido desde 1977 por la dictadura.



#### CITAS

- 1) Jobet, Julio César, tiene una amplia producción histórica, especialmente en este trabajo ocupamos su libro, "Desarrollo económico social de Chile. Ensayo crítico" editado en México en 1982 por el Centro de Estudios del movimiento obrero Salvador Allende. Casa Chile. También "Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y el socialismo chilenos", Editorial PLA, Santiago, 1973.
- 2) Segall, Marcelo "Cinco ensayos dialécticos. Desarrollo del capitalismo en Chile". Editorial del Pacífico, Santiago, 1953.
- 3) Ramírez Necochea, Hernán tiene muchas obras publicadas aquí ocuparemos principalmente "El movimiento obrero en Chile. Siglo XIX y principios del siglo XX", Editorial Austral, Santiago, 1970.
- 4) Vitale, Luis "Interpretación marxista de la historia de Chile" ha tenido varias ediciones ocupamos la Edición LOM, Tomos III y IV.
- 5) Ortiz, Fernando "El movimiento obrero en Chile 1891-1919", Ediciones Michay, Madrid, 1973.
- 6) Casanueva, Fernando y Fernández Manue "El Partido Socialista y la lucha de clases", Editorial Quimantú. Santiago, 1972.
- 7) Castillo, Carmen, Castillo, Leonardo, Castellet, Armand "La ideología de la nación en una sociedad dependiente", Ediciones Signos, Buenos Aires, 1970.
- 8) Glauser, Kalki "Orígenes del régimen de prisiones vigentes en Chile" en Cuadernos de Historia, Santiago, 1970.



- 9) Sempat Assadurian, Carlos "Modos de producción capitalismo y subdesarrollo en América Latina". en Cuadernos de la Realidad nacional, Marzo de 1971, N° 7.
- 10) Moulán, Luis "La Independencia de Chile: balance historiográfico", Ediciones Factum, Santiago, 1996.
- 11) op. cit Moulán, Luis
- 12) Jara, Alvaro "Tres ensayos sobre economía minera hispanoamericana" Universidad de Chile, 1966
- 13) Mellafe, Rolando especialmente usa la historia cuantitativa en su "Historia de la esclavitud en Chile", Editorial Universitaria, Santiago 1962.
- 14) Villalobos, Sergio "Comercio y crisis colonial" Editorial Universitaria, Santiago, 1987.
- 15) op. cit
- 16) op. cit
- 17) Jobet, Julio Cesar "Recabarren y los orígenes del movimiento obrero y el socialismo chilenos" Editorial PLA, Santiago, 1973.
- 18) Recabarren, Luis Emilio "Ricos y pobres" Conferencia dictada en Rengo en septiembre de 1910, con ocasión del primer Centenario de la Independencia en "El pensamiento de Luis Emilio Recabarren" Tomo I Editorial Austral, Santiago, 1971.
- 19) op. cit Ramírez Necochea
- 20) Caputo, Orlando y Pizarro, Roberto "Imperialismo, dependencia y relaciones internacionales" Cuadernos de Estudios Socio-económicos N° 12-13. Universidad de Chile, 1970.
- 21) Martínez, Alberto "Estructura económica: algunas características fundamentales" en "Chile, hoy" Editorial Siglo XXI prensa Editorial Universitaria, Santiago, 1971.
- 22) Ramos, Sergio "Chile ¿una economía en transición?", Casas de las Américas, La Habana, 1972.
- 23) Moulán, Luis "Una mirada nostálgica del debate feudalismo capitalismo en América Latina 1950-1985. El caso chileno" en Boletín de Historia y Geografía N° 10, Octubre 1993.

- 24) Salazar, Gabriel La obra del autor es aquí usamos preferentemente los libros publicados: "Labradores, peones y proletarios" Ediciones Sur, Santiago, 1985, "Violencia política popular en las "grandes alamedas" Ediciones Sur, Santiago, 1990. También el trabajo "Elementos fundamentales de desarrollo del capitalismo".
- 25) Marx, Carlos "Prólogo" de 1857. Es un texto que consideramos central en la concepción que tiene el autor del conocimiento de la teoría.
- 26) Marx, Carlos "El Capital" Editorial F.C.E., co, 1956.
- 27) op. cit Marx, Carlos
- 28) op. cit Marx, Carlos

